

Sevilla. El Paseo del Muelle de Nueva York y los Jardines de Cristina.

Antonio Barrionuevo Ferrer

Doctor Arquitecto y Profesor Titular de Universidad

“Sevilla es una ciudad enigmática. Bajo su apariencia festiva y dicharachera se oculta una vena dramática que, a veces, asoma con timidez tras los vistosos ropajes. Una de sus paradojas más significativas es que, siendo una ciudad tan encerrada y ensimismada, muestre al mismo tiempo una voluntad tan intensa de escapar, de salir de sí misma, proyectándose lejos de su realidad cotidiana. La vía natural de escape es, para Sevilla, el río Guadalquivir. Siguiendo su cauce encontramos el océano y a través de él podríamos llegar hasta América.” (Carlos Martí Aris, 2010).



Figura 1: Vista del Salón del Paseo de Cristina tomada desde el Río. Sevilla 1833.



Figura 2: Vista del Guadalquivir 1854. Manuel Barrón y Carrillo.

Las obras recientemente realizadas para la recuperación de los Jardines del Cristina, situados al exterior de la Puerta de Jerez, y la transformación de los Muelles, sin uso, de Viajeros y de Nueva York han supuesto dar continuidad y relacionar definitivamente a Sevilla con el cauce histórico del Río Guadalquivir a su paso por la ciudad. Esta operación urbana de enorme trascendencia, que de manera sencilla y sensible une los recorridos por las aéreas monumentales de Sevilla con uno de sus más bellos jardines, hoy restaurados e integrados a la trama urbana, permite soldar la ciudad al río, donde sus antiguos muelles portuarios dejan paso a nuevos paseos del frente fluvial, a los lugares más abiertos de la ciudad.



Figura 3: Vista Aérea de la zona de estudio. 2012

Los Jardines de Cristina son resultado de una sucesión de urbanizaciones superpuestas en el tiempo de un territorio inmediato a las afueras de la ciudad. Su originaria configuración como Jardín y Salón Urbano, sufrió una primera transformación tras el derribo de la muralla y de Puerta de Jerez, para abrir hacia el sur la ciudad, como uno de los ideales del proyecto de ensanche y reforma interior formulado a finales del siglo XIX. Una segunda y drástica transformación acaecida para celebración de la Exposición Iberoamericana del 1929

consistió en construir sobre su recinto el Hotel del Cristina, perdiéndose su relación directa con el frente fluvial y su extensión hacia la Torre del Oro.



Figura 4: Planta General de la Rehabilitación de los Jardines de Cristina. A. Barrionuevo.



Figura 5: Vista aérea de la obra terminada. 2012.

Uno de los objetivos de la obra realizada para su rehabilitación, además de su fidedigna recuperación, tanto en sus elementos arquitectónicos y ornamentales como de la espléndida vegetación, ha consistido en integrarlos de nuevo a la escena urbana tras una época de aislamiento y abandono.

Se han remodelado todo sus límites con la trama urbana. En su lateral al Palacio de San Telmo se ha ideado, proyectado y constituido la remodelación del Paseo de Roma como amplio paseo peatonal, ensanchando su acerado al mismo tiempo que como apeadero terminal del transporte público para las líneas de autobuses urbanos, taxis y coches de caballo.



Figura 6: Propuesta de Estanque frente Palacio San Telmo. A. Barrionuevo y S. Portela. 2013

Así, este enclave sirve para la aproximación máxima del transporte público rodado al centro histórico de Sevilla, justo en una de sus puertas principales – la Puerta de Jerez – que tras la apertura de la gran vía sevillana – Avenida de la Constitución – conecta el interior de la ciudad histórica murada con su exterior. El recorrido peatonal establecido en el eje del casco histórico se prolonga en línea recta por el Salón Central de los Jardines del Cristina, alcanzándose a través de él, los recuperados muelles de Nueva York como Paseo fluvial urbano.

Pero además la integración de los jardines a la ciudad, siendo en lo fundamental lo expuesto, se materializa por convertir en espacio de sosegada estancia, lo que fue intensa calzada de tráfico rodado entre la Puerta de Jerez y el Puente de San Telmo. Lo que mermó el recinto propio del jardín tras la pérdida de su primigenia territorialidad anterior con la construcción del Hotel Cristina, privándole de su extremo noroeste y la presencia fascinante de la Torre del Oro, como punto de referencia de sus perspectivas ribereñas. Para ello se hizo necesario idear la nueva configuración de esta gran superficie del jardín y convertir su actual aridez en un lugar sombreado y fresco, aclimatado y defendido de los rigurosos extremos meteorológicos de Sevilla.



Figura 7: Paseo de Luis Cernuda. Eje Central de conexión del centro histórico con el Guadalquivir.

Con ello los Jardines de Cristina se ensanchan y extienden, tanto hacia la Avenida de Roma como hacia el acerado del antiguo Hotel Cristina, siendo La Pérgola y La Fuente nuevos elementos del jardín.

El criterio para la intervención se ha regido por la recuperación fiel de sus elementos ornamentales y vegetales, respetando su trazado regular, ordenándolos según jardines de la época y utilizando plantas de reconocida aclimatación en nuestra ciudad tradicionalmente plantadas en sus patios y jardines. Se han mantenido e incluso ampliado los pavimentos de albero, al considerar que este es el material más adecuado para los espacios públicos ajardinados de Sevilla. Idóneo por introducir frescor y color necesarios para el reflejo de la luz natural de la ciudad, y por su carácter ecológico, frente a las pavimentaciones con solado pétreo.



Figura 8: Glorieta de Miguel Hernández.



Figura 9: Poema en Glorieta Emilio Prados.

La Pérgola Vegetal, que se ubica en el espacio de la antigua calzada, constituye un pórtico de planta rectangular alargada cubierta a modo de "Stoa", mediante una sucesión de columnas ligeras, debido a su materialidad, esbeltez, ritmo, proporcionalidad y orden, en el que prevalece solo elementos horizontales y verticales. Soporte de glicinias, se ha concebido para instalar en ella dos kioscos – veladores, cuyos recintos acristalados y sus terrazas bien ordenadas y dispuestas, que hagan del Cristina uno de los lugares más atractivos de la ciudad. Estos establecimientos pueden equiparse a tantos otros

existentes en parques, ramblas y paseos sirviendo de ejemplo el Café de los Espejos en el Paseo de Recoletos de Madrid, o los veladores del Central Park en Nueva York.



Figura 10: Pérgola Vegetal.



Figuras 11 y 12: Modelo digital de los kioscos-veladores de la pérgola. Render Juan Romera.

La Fuente Manantial que dedica Sevilla a los Poetas de la Generación del 27 es el punto de conexión y encuentro entre la Puerta de Jerez y los Jardines de Cristina; y se señala con un nuevo hito urbano. De planta triangular está formada por lados que definen las alineaciones de los recorridos entre la ciudad y el río, conformando los principales itinerarios peatonales: Giralda – Constitución – Salón de Cristina – Paseo Muelle de Nueva York; Fábrica de Tabacos – San Fernando - Torre del Oro; y Puerta de Jerez – Paseo de Cristina – Puente de San Telmo.





Figuras 13, 14 y 15: La Fuente Memorial de la Generación del 27, coronada con la escultura de bronce de la musa de la poesía, obra del escultor Sergio Portela.

La Fuente Memorial de la Generación del 27 de mármol blanco y de pizarra verde, hace alusión al manantial poético y cromatismo del Guadalquivir. Sobre el manantial que brota, una delicada muchacha tendida lee plácidamente y evoca la "Musa de la Inspiración Poética". En la determinación de las formas de la fuente ha intervenido el escultor Sergio Portela, autor de la escultura de bronce que la corona. Suspendida en el aire, descansa en un dintel sobre el río aplacado en el que se inscribe a modo de frontispicio "SEVILLA A LOS POETAS DE LA GENERACIÓN DEL 27".

La dedicación de los Jardines del Cristina a recordar la Generación del 27, también se extiende a la introducción de monolitos de piedra en las que se han grabado versos, dedicando los paseos, glorietas y pérgola central los principales poetas: Paseo Federico García Lorca, Glorieta Rafael Alberti, Paseo Luis Cernuda, Paseo Dámaso Alonso, Paseo Pedro Salinas, Glorieta Manuel Altolaguirre, Glorieta Emilio Prados, Paseo Joaquín Romero Murube, Paseo Vicente Alexander, Glorieta Jorge Guillén, Glorieta Miguel Hernández, Pérgola Gerardo Diego.

El Paseo del Muelle de Nueva York

El muelle de Nueva York se desarrolla en la margen izquierda del río entre el Puente de San Telmo y el Puente de los Remedios que distan entre sí unos 700 metros, con una superficie de 2,0 Ha. La parte central de este ámbito está ocupada por la imponente figura de la Fábrica de Tabacos, girada 45 grados con respecto a la dirección del muelle. A su derecha se dispone la traza grácil de la Plaza de España y del Parque de María Luisa. Su eje emboca en la Glorieta de los Marineros Voluntarios desde la que parte el Puente de los Remedios. En la parte izquierda se despliegan el Alcázar, la Catedral, el Archivo de Indias y las Atarazanas, arracimados en torno a la Puerta de Jerez, que junto a los Jardines Cristina preparan el acceso al Puente de San Telmo.

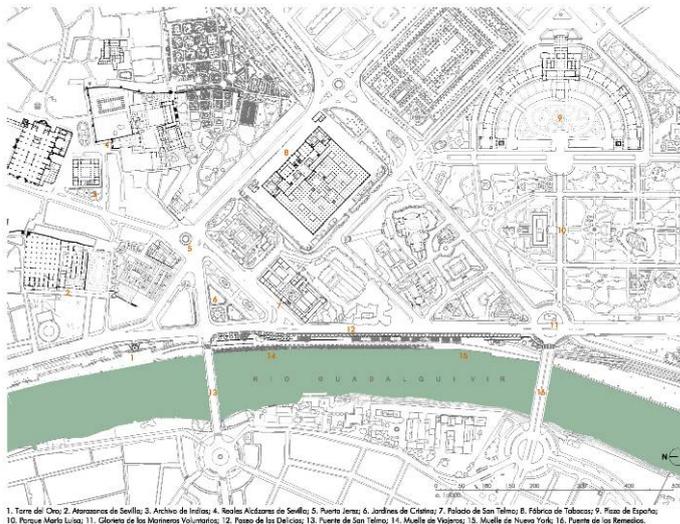


Figura 16: Planta General de la zona de estudio.

Figura 17: Muelles de la Ampliación Sur de Puerto de Sevilla, hacia los años 30.



La clausura de las actividades industriales portuarias, que definitivamente selló como puente fijo de poco galibo el nuevo Puente de Los Remedios abre por otra parte, la esperanza de devolver a Sevilla un paseo que conecte a la ciudad con su río. Permitiendo convertir los muelles sin uso del frente de la ciudad al río en paseos urbanos, acercando el río de nuevo a la ciudad. Un nuevo episodio de renovación de este frente urbano, objeto de esta publicación, son las obras recientes llevadas a cabo sobre los primitivos Muelle de Viajeros, situados en la ribera del Salón de Cristina, y Muelle de Nueva York.

El proyecto de ordenación urbanística y arquitectónica para transformar el este espacio portuario en paseo de ribera y parque urbano, no es otra cosa que devolver a este enclave su anterior carácter de paseo público del Frente Fluvial, parte de la Ampliación Sur de la ciudad, llevada a cabo en el siglo XIX, en el tramo comprendido entre los Jardines de Cristina y el Parque de María Luisa: entre el Puente de San Telmo y el Puente de los Remedios.



Figura 18: El Paseo del Muelle de Nueva York Visto y el Río.

En esencia la ordenación propuesta supone una “ampliación de la sección de paso” del Paseo de las Delicias, tratando para ello de considerar como tal un nuevo desarrollo del mismo que lo amplía sobre el bananal portuario situado en su lateral y a cota inferior de su actual y exiguo acerado. Es decir, facilitar que el paso peatonal se resuelva también descendiendo y utilizando para ello el recorrido a través de la franja portuaria organizada sobre la propia ribera y sobre el muelle conocido como “Muelle de Nueva York” insertándose este espacio en la trama de paseos públicos de la Ciudad, como Jardín y Alameda Fluvial, que viene a sumarse y a conectar los Paseos, Avenidas y Parques Históricos, mejorando la conexión para los viandantes entre el Paseo de Colón y el de la Palmera.

Para alcanzar este objetivo básico se hace necesario que el recorrido a través de la nueva alameda fluvial y jardín ribereño se realice con la mayor naturalidad posible, introduciendo, para ello, nuevos accesos en forma de rampas de suavísimas pendientes y dilatadas escalinatas, situadas tanto en la cabecera Norte o Frente de los Jardines de Cristina como en la cabecera Sur o Frente del Parque de María Luisa, para salvar el desnivel existente entre la ciudad, el bananal del puerto y el río.

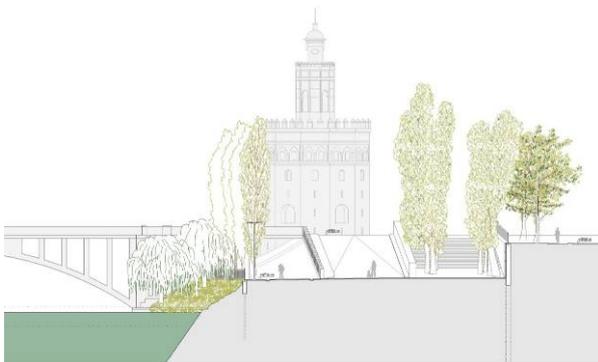


Figura 19: Sección Tramo Norte del Paseo, acceso Puente San Telmo. A. Barrionuevo



Figura 20: El Balcón de los Jardines de Cristina como Mirador al Río.



Figura 21: El antiguo pasillo ferroviario convertido en nuevo acceso mediante escalinata



Figura 22: La integración del arbolado y vegetación existente. Vista hacía el sur.

Respecto a la organización interna del Paseo, esta se basa en constituir un único ámbito claro y diáfano, articulado mediante una amplia alameda fluvial -cuyas características vegetales son las del paisaje de las riberas del Valle del Bajo Guadalquivir, y a su vez mediante un jardín de naranjos que reinterpreta el carácter de huerta de la vega sevillana.

Entre ambos ambientes, una alargada pérgola sombreada por un techo vegetal de glicinias a modo de espina dorsal, perfectamente dotada de bancos, fuentes de beber,

pavimentada e iluminada, define hacia la margen del río el Paseo de Chopos como lugar público de carácter más extrovertido. Esta plantación de chopos alineados junto al margen de la dársena incrementa una vegetación existente de apenas unos grandes eucaliptus y pinos piñoneros de plantaciones anteriores. El talud de ribera del paseo al río se mantiene cubierto de vegetación autóctona con la incorporación de falsa pimienta, cañaverales y árboles nacidos del cielo.

Y hacia el lado del muro que alza la ciudad se disponen una serie de pequeñas placitas de estancias dotadas de bancos y fuente, intercaladas entre el extenso naranjal, en parterres creados y bordeados con setos de arrayan y cubiertos de agapantos y hemerocallis; reinterpretando el carácter más intimista del jardín privado proveniente de la casa patio sevillana y conservando, en definitiva, el ambiente propio del jardín hispano-musulmán.



Figura 23: Placitas de Estancia de carácter intimista: en primer término con fuente y bancos, y en segundo término con quiosco velador. Fotografía: Clemente Delgado.

Estos principios para la ordenación paisajística fueron los adoptados por Forestier al convertir el Jardín de los Montpensier en el Parque de María Luisa, introduciendo en la gran masa arbórea, el estanque mayor y el promontorio elevado para la observación del parque- base de la ordenación llevada a cabo por Lecolan- además de alamedas mayores, glorietas que asemejan los patios y los jardines de las casas sevillanas.

También seguimos aquí el consejo de Joaquín Romero Murube sobre la necesidad de incorporar en las nuevas zonas públicas y comunes los valores que antes regían y centraban la vida familiar: "Que nuestros regidores, que los arquitectos procuren no olvidar en cuanto sea posible, en esos jardines del mañana, el sentido de armonía interior, casi de religiosidad cotidiana y alegre, con que aquellos ámbitos tradicionales – los patios, los jardinillos- llenaban la vida de la ciudad, y de un modo tan directo como profundo la vida de los sevillanos."

Un tercer propósito viene a sumarse a las dos anteriores de alameda y de jardín estancia. Ello consiste en la recreación del Paseo Alto de las Delicias como un amplio balcón de la ciudad al río que se extiende a lo largo de los Jardines de Cristina y el Palacio de San Telmo. Y la recuperación del pretil del muro limítrofe del puerto y la ciudad existente desde San Telmo hasta la glorietta de los Marineros Voluntarios.

El Balcón del Cristina con su balaustrada metálica permite la visión directa del cauce histórico de Guadalquivir, acercando el río a la ciudad; previéndose que este balcón y sus accesos al paseo fluvial se constituya en principio o final del recorrido medular de Sevilla al renovar los Jardines de Cristina y su Salón Central, para enlazar en continuidad la "Gran Vía" sevillana y las plazas centrales Nueva y de la Campana.

Estos nuevos volúmenes que enlazan la ciudad al río están formados por sillares revestidos de piedra dorada y están dimensionados en sintonía con la escala dilatada del lugar. Son volúmenes sencillos y escuetos cuyas formas procuran avivar el placentero y emocionante carácter fluvial de Sevilla.

El resto del muro cerámico limítrofe, semienterrado por la elevación de firmes, se ha restaurado elevándose su pretil adecuadamente y rehaciéndose con total fidelidad los bancos inscritos en él. Se adosa a este muro una plantación de bogavilleas, adornadas con tulbalgia azul.

Otra idea guía es crear el Paseo de Nueva York como paseo pedagógico, que muestre la íntima relación habida entre la construcción de la Ciudad, las determinantes obras hidráulicas para la Defensa de Inundaciones y las obras de mayor capacitación del Puerto. Para ello se han situado en cada una de las 7 placitas dispuestas entre los naranjales fuentes ornamentales adosadas al antiguo muro del límite portuario, que representan los diferentes muelles, las cortas realizadas para la mejora de la navegabilidad, así como el control de las inundaciones. También la introducción de un mosaico cerámico de grandes dimensiones, Mosaico del Bajo Guadalquivir, pavimentando la plaza de la fuente larga o de las Cortas Históricas del Bajo Guadalquivir nos orienta y posiciona la ciudad en el territorio del Valle y comarcas limítrofes.

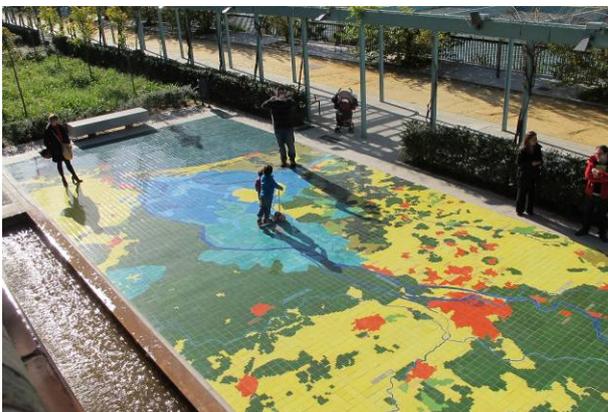


Figura 24: Mosaico de grandes dimensiones que representa el Bajo Guadalquivir.



Figura 25: Gran fuente dedicada a las Cortas Históricas del Bajo Guadalquivir.

Por último, la linealidad del paseo desemboca en la extensa superficie cimentada sobre el agua, del muelle que se formó a principios del siglo XX: el Muelle Metálico que tras su ruina se sustituyó por el actual muelle de hormigón, llamado desde entonces Muelle de Nueva York, por ser el muelle el lugar de atraque de los rápidos y modernos vapores de líneas regulares que enlazaban, entre otros servicios directos, Sevilla con Nueva York.

Esta explanada se interpreta como lugar dispuesto para toda eventualidad, dotado de graderío, palmeral, plataforma-escenario y de una futura pérgola que la acondicione; elementos especialmente instalados para la celebración de actos culturales. Para convocar a pintores, músicos, actores y artesanos, convirtiendo el Paseo del Muelle de Nueva York en un balcón de Sevilla al río, también para el encuentro de ciudadanos y visitantes con manifestaciones artísticas y culturales.



Figura 26: Proyecto de Pérgola de la nueva Explanada. L. Garzarán.



Figura 27: Pérgola de estancia, soporte de glicinias, con bancos cada dos módulos.



Figura 28: Nueva rampa de acceso desde el Parque MªLuisa y Pte de los Remedios.



Figura 29: Vista del Muelle desde el graderío de la nueva Explanada.

Epílogo

“Pero, ¿cómo hay que operar en este lugar tan representativo de Sevilla, un lugar que ha visto reconstruirse a la ciudad tantas veces sobre sí misma y que ha asistido a tantos cambios de ropaje? Digamos ante todo que hay dos registros que es preciso eludir: la modernidad doctrinaria que arremete con todo y el casticismo convencional que todo lo venera y lo preserva.”

(...)

“Este es el motivo por el que Antonio Barrionuevo ha tratado de hacer del muelle de Nueva York”, y de los Jardines de Cristina, “una pieza más de Sevilla; una pieza emblemática, puesto que define la base de su principal fachada fluvial. El muelle se convierte así en el lugar propicio para acoger a gentes que sienten nostalgia del futuro, que necesitan aquello que el aire de Sevilla no puede darles. Ese lugar se asoma idealmente al océano, a la vez que se enraíza en la historia.” (Carlos Martí Aris, 2010).

Bibliografía

Antonio Barrionuevo Ferrer, “Paseo del Muelle de Nueva York. De Muelle Portuario a Paseo Marítimo”, Sevilla 2010. ISBN: 978-84-614-4575-2

Autoría de las fotografías

Clemente Delgado, fotógrafo: Figuras 7, 8, 9, 10, 13, 14, 15, 18, 20, 21, 23, 25, 28, 29

Antonio Barrionuevo Ferrer, arquitecto: Figuras 6, 19, 22, 24, 27

Objetivo Fotográfico, Servicio de fotografía aérea: Figuras 3, 5

Palabras clave:

Espacios Públicos Urbanos, Jardín - Alameda, Paisaje Ciudad-Río, Regeneración de Muelles